

PROFANACIONES y derrotas

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
BREVES

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

PROFANACIONES y derrotas



Isaías Cañizález

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

Fundación Editorial



elperroylarana

© Isaías Cañizález

© Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2008

Av. Panteón. Foro Libertador, Edif. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas - Venezuela, 1010.

Telfs.: (58-0212) 564 2469/808 4492/808 4986/808 4165

Telefax: (58-0212) 564 1411

Correos electrónicos: elperroylaranaediciones@gmail.com /
comunicaciones@elperroylarana.gob.ve

Páginas web: www.ministeriodelacultura.gob.ve/
www.elperroylarana.gob.ve

Edición al cuidado de: **Dannybal Reyes**

Diseño de portada: **Emilio Gómez**

Diagramación: **Jenny Blanco**

Corrección: **Alejandro Moreno**

Fotografía: **Ricardo Zerpa Salazar**

Hecho el Depósito de Ley

Nº If4022008800652

Profanaciones y Derrotas

ISBN 978-980-7163-99-6



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**

*para D.C.
en silencio
y de rodillas*

LAS PROFANACIONES

*Você que inventou de inventar
toda a escuridão
Você que inventou o pecado
esqueceu-se de inventar
O perdão*

CHICO BUARQUE
A pesar de você

Primera profanación

dios es un desierto,
una ironía incrustada en cada trazo de arena
Su boca es una gruta habitada por interminables
[aguaceros.

De su arrogante silencio extraen el veneno
los animales más inverosímiles
dios es el laberinto en donde nos extraviamos.
Sus caprichos son la sal de nuestros temores.
Su aliento es el ademán furioso que arrastra
los incendios que jamás desatamos
dios es el insulto breve y eterno
que aniquila toda forma de equilibrio.
Su sombra es el incendio que devora las entrañas
de la noche y purifica los orgasmos de la madrugada.
Su voluntad es el verbo sagrado que lo justifica
[todo.

dios
piedra invisible de lo existente
refugio de los cobardes
antorcha de los ciegos

proxeneta del silencio
tribuna de la mentira
reptil de la noche
consuelo de los mutilados
rey de los bufones
amparo del traidor
esperanza de los difuntos
parodia de lo inasible
augurio de la miseria
padre de los desaciertos
dios

madero desolado que anhelas
alguna forma de perdón.

Segunda profanación

Soy el profano silencio que en los templos
entona el aleluya y alimenta los bostezos
de aquellos que son hijastros de la miseria.

Aniquilador de cuanta serpiente
habita en los bautismos.

¡Yo conozco el oscuro anhelo
de los cuerpos consumidos
por la virginidad!: A ellos debo
la voraz podredumbre de mi piel:

¡Oh gloria de los vencidos!

Tercera profanación

para Ali Frank

La muerte, esa risotada satánica, tiene ojos de
[venado
y perfume de azafrán: ilos ángeles saben que no
[miento!

Después de todo, mi propósito es provocar
la fiebre que desnuda el paso del tiempo.
Hacerme esclavo de los martirios de la carne.
Fornicar en la salvaje aventura de los evangelios.
Aceptar las llaves del templo
y perderlas para siempre.

Cuarta profanación

Yo hubiera querido tener:
el aliento putrefacto de cualquier letrina,
el olor del estiércol corriendo por mis sienas.
Me celebraría entre cuerpos roídos por la muerte,
y contrario a la voluntad de los dioses,
me iría por las alcantarillas de la ciudad
a compartir con las ratas,
la mezquina alegoría de los clavos
y el martillo.

Quinta profanación

*para Igor Collazos
que gusta de estos descalabros*

No hay acto más abominable
que asistir al nacimiento de una mariposa:
¡Un gusano vomitando los estupores
de la miseria humana!
dios y su fábrica celestial de orgasmos estériles.
Mi cuerpo, letrina de los templos,
asume su semental
aventura de carroña:
soy de los que tienen que gritar
para demostrar que existe,
de los que ven pasar los incendios
en donde la fe es el predilecto impulso de los
[desaciertos.
Tú me has visto de rodillas ante la serpiente y el
[borrego,
en la masturbadora batalla de los nacimientos
y los propósitos clandestinos de la carne.
Mi sádico compañero, mi hermano,

¡Hombre!:

Ojo de luz.

Espanto del enfermo.

Ceremonia de lo adverso.

Mi amo.

¡Mi títere!

Sexta profanación

En el cementerio salvaje de las palabras
hay verbos que son incendios.
Largos aguaceros en donde se ve morir
la sed indomable de los corderos.
Aún no se lo he dicho a nadie
pero allí enterré los últimos latigazos
que mi padre me envió.
Allí también la saliva sagrada
que mis huesos cultivan
a la hora de la Resurrección.

Séptima profanación

En la oscuridad tu rostro es la arena
que va ejecutando los abismos
y el ajedrez de un humano estupor.

*Tus dolores son aguaceros que se prostituyen
al final de la calle.*

Me descifras en la leve caricia de la comunión.

Ahora crucificamos el aliento de los olivos:

¡El grito salvaje de la liberación final!

Octava profanación

Soy el *maldito sea* de una noche sin estrellas,
un juego geométrico de contradicciones
y aptitudes necias.

La lepra que danza entre montañas
preñadas por aullidos y soledad.

Útero labrado en la peste de falsas caricias.

El bostezo infame que desnuda
cada intento de traición.

Novena profanación

Yo quiero ser un dragón.
Un invicto vencedor del acero.
Un escupidor de mercurio.
Un lagarto de alas anchas
y garras afiladas.
Un volcán en las nubes.
Un insolente destructor del trigo.
Ser el amparo y la condena
de los que aún pueden,
sin temor alguno,
gritar:

¡Libera a Barrabás!

Décima profanación

Fuimos lo que el barro desnudó con sus grietas
[nocturnas.
La fiebre estéril de los pájaros anunciando el
[nacimiento
de la madrugada. Un bostezo ahogado en la
[voluntad
de las serpientes. Apenas si pensados para las
[batallas
contra el olvido, los mórbidos encuentros
de los que nadie sale ileso.
Fuimos la furia de ojos ciegos,
de manos implacables.
La voluntad agónica que arrancó la cabeza
a los niños y luego vomitó su gloria
en la bíblica armonía de su miseria.

Décima primera profanación

para Isa

Un niño duerme la ironía de sus zapatos rotos.
La lluvia cae recia sobre el asfalto de sus tristezas.
Una mano aniquila su inocencia
y devora la ternura de su cuerpo.
Nace la oscuridad.

Los sueños repiten una y otra vez este festín.
Las llagas de la madrugada se hacen piel, sombra,
[miseria.

No hay palabra que alivie.
El silencio es la predilecta parodia
en los mercados de la fe,
allí la voraz ironía del cristo crucificado
continúa transformando el agua en vino.

Décima segunda profanación

Tal vez mañana la agreste figura de la ausencia
desate el tiempo que ancló
a orillas de los desaciertos.

Y así,
al situarme frente al imperio desolador del olvido
mis sempiternos deseos de existir
se desnuden ante las huellas inmortales del Hombre

quizás, al asirme de algún atisbo humano
pueda recorrer los rincones verosímiles de la
[rosa

y con la sed de una madrugada,
logre entender esta santa devoción
de cultivar mariposas en los labios del tiempo.

Vendrá la duda,
la tabla, el martillo, la sangre...
todo en voraz concordancia con mi maltratada
[terquedad.

No faltarán los sábados, la mirra, la miseria
[labrada en oro
y de nuevo la duda.

La memoria es tan fértil cuando del dolor se trata.

En el fuego fui palabra pensada, susurrada, escrita
hecha verbo y carne
hoy y por los siglos de la Esperanza.
Sólo intentaré ser *Dios* para seguir esta marcha
hacia la inmensa soledad de los altares.

LAS DERROTAS

*Si uno se porta bien;
uno no existe.*

ÉMILE M. CIORAN

lento en toda empresa,
desafié la salvaje furia del dios del mar
y llevo intacta mi memoria.
Recuerdo todos mis descalabros,
ninguna calle se confunde con otra
y los puertos que conocí
están escritos en mi frente.
La gloria es para los que se extravían
y yo llegué puntual a mi destino.

Segunda derrota

Los breves días sin lluvia
desataron los incendios
en donde ya no estás.

Tu ausencia es el agreste desvarío
que golpea las ventanas,
atraviesa las paredes
y detiene los relojes.

Te he visto en el tránsito invisible de cada

[madrugada

y tus pasos son la cotidiana aventura
que naufraga en mis desvelos.

Soy el abismo incurable de estas desolaciones.

Un laberinto extraviado en la inverosímil

[terquedad

de inventarte,

de oírte,

de saberme el ocaso inerte

de tantos descabros. De andar por las calles

cruzando los rojos y los verdes

y no ser más que el predilecto

refugio de tu ausencia.

Tercera derrota

para D.C.

El tiempo en donde florecen las preguntas,
se ha volcado hacia la puerta angular de los
[desaciertos.

La compañía inesperada traza sus alegorías
y las horas se repiten sin piedad.

Dibujo tu rostro para verificar
los delirios de la madrugada:

Esa edad de arena detenida en mi sombra.

Soy el clamor que santifica tu ausencia.

La débil proeza bajo tus pies,
la mirada esquiva que anhela
el sacro equilibrio de tu cintura.

El clandestino relámpago
azotado por la lejanía de tus pasos.

Cuarta derrota

Flos florum

a Elvita

Aquí las mariposas se confunden con la siembra
y logran desnudar el rostro oculto de los caminos
[recorridos.

Bajo la rígida mirada de las labores diarias,
viven la aventura
de ser la flor pretendida por el viento,
la voluntad que desata los aguaceros.
En sus alas el azar anuncia sus caprichos
y el tiempo tropieza con esos amores
que nacen mutilados.
Aquí los desvelos de la carne
son angustias crucificadas por las costumbres
y la voluntad de los atardeceres
es la mísera terquedad que inunda las calles.

Quinta derrota

para Raquelita

En tardes de rufianes celebrados
fueron los postigos barrocos de las amapolas,
la guarida de grandes ojos oscuros.
Allí, golpes sordos
ejecutados por las campanas y el trueno,
marchitaron el acero de los difuntos:
Esa terquedad humana que apenas nos habita.
Mi voluntad se escurre entre los panes y los peces
de un evangelio que no reconoce su entrada
[triumfal.

Los pájaros beben el barro de mis huesos
y la madera de un Lázaro inventa suicidios.
El obrero que me talla,
labra la piedad de sus manos
con el polen de tu ausencia. Sonrío.
El obrero me da su voz.
Robo su cobardía.
Somos el breve y eterno relámpago

ajeno a las tristezas,
la clandestina morada
en donde tu boca sembró los desvaríos
que sin piedad hoy me azotan.

Sexta derrota

*todo eso que me niegas
se lo comerán los gusanos*

MIGUEL JAMES

Tu cuerpo guarda las cenizas
y la voluntad de un amor apenas transitado
en el salvaje arrebato de los desaciertos,
ese rincón en donde los pianos
son instrumentos sordos
y todavía queda algún tiempo
para ver pasar tristezas ajenas.
Tú, que te negabas a cualquier orilla
y descifrabas los embates de la miseria,
con arrogancia enciendes
el mármol de las costumbres,
tejes recuerdos en la imprecisa coraza de los
[cangrejos.
La brisa, diccionario de la tarde,
golpea tu falda

¡y resistes!

Resistes en la necesidad
que desnuda tus temores.
Los gusanos vigilan tu desvelo:

¡Tu eterna cobardía!

Séptima derrota

Domingo de Ramos

para A. A. de Pérez

Esto me dijo antes de partir:

*—Será la última vez que hagamos el amor.
Así que no dejes ningún aguacero dentro de ti.
Derrama todas las fiebres que te habitan
y procura cambiar esa mirada:
La vida es más simple de lo que parece.
No vale la pena que pienses en mí.
Tu camino está escrito,
lo sé desde el primer día que te vi.
Eres de los que están sentenciados a morirse*
[solos.]

*Jamás tendrás hogar
todo lo que ames
se hará polvo y olvido.
Tú no tienes patria
no hay puerto en donde puedas estar seguro*

*y ninguna calle llevará tu nombre.
Tu sombra está hecha de migajas
y es tu boca una serpiente que devora
toda forma de equilibrio.
Basta ver tus ojos:
estás condenado a la Esperanza.
Tienes el color de tu destino sembrado allí.
No importa que intentes cambiarlo
serás un abismo indescifrable,
tu sangre es la morada de un destierro infinito
eres un desierto habitado por inagotables
[espasmos.*

*No dramáticas.
Aprende esto de memoria:
ni los más arduos trabajos
te apartarán de ese camino.
Hoy es domingo,
afuera llueve,
deja que ese incendio se meta en tu cabeza,
será lo único que te quede de mí.*

Octava derrota

Bell-towers

Ya no suenan
ni levantan el polvo,
apenas si podemos sentir
los golpes de su vieja armazón

algunas tardes retroceden
y el pueblo recobra
la imperfecta armonía
de otras fechas
esos días en que fuimos:
la sed vacilante de un desencuentro
el ingenuo desvelo de un dios menor
la voraz certeza de sabernos ausentes

ya no dejan rastros
de su sombra por la plaza
y su voz no recorre el cementerio.

Asoma la tarde sus caprichos:

Parece que hoy tampoco lloverá.

Novena derrota

*Anaiz, tus manos ahogando mis silencios,
mis silencios clamando tus manos.*

F. A.

En ocasiones la Vida se pinta los labios,
se monta un sombrero y sale a caminar.
En horas de farolas y eléctricas luciérnagas.
Recorre las plazas.
Su aroma de nacientes delirios
se incrusta en el aceite de los corderos.
La tempestad de sus pasos se sumerge
en el blanco clamor de furibundas palomas,
y la noche, desnuda y voraz,
corona de azul el desprevenido aleteo
de las estrellas.
Al vértice encendido de sus pasiones,
le entrega el humo de su cigarro
y en largas bocanadas de amor virginal,
va dejando cada intento de canción.

Ajena a los privilegios de la fe,
esquiva toda forma de equilibrio.
Se crucifica junto al fuego y al pájaro de la duda,
y entre una esquina y otra,
busca el aliento perdido de antiguas caricias.

Décima derrota

Ves,
apenas la lluvia abandona este pueblo,
inventamos otro aguacero
más firme, menos palpable;
los desordenados arrebatos de mi garganta
buscan atrapar su ausencia de pájaros
y dibujar la débil altanería que los habita.
Estos los ríos en los que está prohibido ahogarse,
en donde nuestra quijotesca invención
se lanza a recorrer las calles
y las casas se hacen sus cómplices.
Las puertas se van cerrando envueltas
en una brevedad tan precisa
que sólo alcanzamos a escuchar
cómo las bisagras se abandonan
a su destino de óxido;
luego los candados ejecutan su habitual
canto de cuervos
y somos incapaces
de cruzar cualquier avenida.
Las ventanas sacan provecho a estos festines

y a su carnaval de desaciertos,
le dan ese tono pálido que nos insulta
con sus disimuladas tristezas.
Dentro,
los calderos labran el hollín y los vapores
con los que ya nadie sueña.
En mí, la tranquila cobardía,
el aniquilador impacto
de golpear siempre sobre la misma herida
sin el mórbido privilegio
de la ruptura final.
Un incorporarse
a estos delirios colectivos
en donde una comparsa de abismos
recrea esta fiebre de vanos impulsos
que nos hace el eco de una voz inexistente.

Décima primera derrota

*para mi abuelo Juan,
músico popular*

Toda la brisa del sábado fue metiéndose
entre los abismos de sus tercios hallazgos.
La esquiva sombra de los extravíos
desató el vocablo entonado por las ramas
que están a punto de secarse.
Rostros, voces, manos,
hileras de humo santificando
el nacimiento de un ocaso:
esa insostenible levedad
detenida en su mirada.

¡Había que verlo!

Salmo a salmo
como un remolino de fechas postergadas.
Sostenido por pétalos ajenos
y bajo el amparo de la luz simétrica de los olvidos.

Fermentando la memoria en su sombrero de
[maíz,
ese templo profano en donde tantos pájaros
recobraron su aliento de fuego y la piedad de sus
[cantos.

Allí los vértices del invisible arco iris
evocan el ajedrez de los pañuelos blancos.
La despedida con olor a tierra húmeda.
No fue la cintura agreste del cáncer
la que apagó su violín,
ni el cristiano sermón que justifica su partida.
Fueron, abuelo,
los silbidos del relámpago,
la voraz sequía de mayo,
el ejército de eucaliptos y sus aromas,
el aleluya de los espejos,
la breve serenidad de los ríos,
y esta ausencia de pájaros,
las que hoy afinan las cuerdas.

Décima segunda derrota

Julia Torres
In memoriam

Primero, los incendios de la lluvia,
la breve canción de los ocasos;
luego el arrebató de los ríos
que extraviaron su destino.
Las calles edificando la serenata de los desaciertos.
El domingo multiplicando
los peces del evangelio,
la algarabía de los gallos
desatando los acertijos de la madrugada.
Un terco ir y venir de las acciones:
el desordenado desfile de la memoria.
Así, tú lo sabes, se tejen los días en Boconó:
el cielo dibujando caracolas de algodón,
los perros recorriendo las tristezas del mercado
cuando ya todos se han ido
y nuestros temores empapados
en la geografía sencilla de los aromas del café.

Nosotros, el azulejo y el samán,
la inexistente neblina y las largas noches de frío
que anuncian la llegada de las temporadas de
[calor,
las contradictorias fechas
en que las muchachas visitan la plaza,
y dejan al descubierto el alfabeto de su piel,
su país de nardos y naranjas,
sus futuras batallas contra las caricias equivocadas,
justo ahí donde crecen las fiebres más anchas,
esos temblores que jamás nos abandonan.
Yo amo el ajedrez de esos insomnios,
las horas vírgenes en que al extender las manos,
el rocío va dejando un coro de cristales
y en el afanoso detalle de tantas grietas,
los caprichos de la muerte
doblan rodilla
se van de bruces,
la vida surge como único aguacero de palabra
[incierta,
y alrededor quedan suspendidas las respuestas
que con infeliz certeza me devuelven,
al clandestino abrigo de tu ausencia.

Décima tercera derrota

Jamás vi un Momoy,
ni me ocupé de sus encantos.
Otros aguaceros me incendiaron.
Mi infancia estuvo poblada de pájaros muertos,
amigos devorados por la memoria
y una que otra despedida sin retorno.
No me trancé en ninguna batalla contra la
[nostalgia
ni acuñé alguna frase que valga la pena recordar.
Viví bajo el influjo y los desaciertos de quien vio
sin mirar,
de quien caminó detenido en sí mismo
de quien apenas si existió
o dejó de existir sin darse cuenta.
Fui mi propio fantasma,
mi carroza de carnaval y mi cortejo fúnebre.
Hice el amor con un desorden clerical
y rechacé cualquier forma de la tristeza:
los desaciertos y las caricias equivocadas
apenas fueron breves bostezos.
Abandoné los caprichos de la fe.

Asumí el arrogante silencio de dios
como una sentencia arbitraria pero soportable.
Me detuve frente a los espasmos de una vigilia
sin voces ni rostros. Solo.
Sin darle tregua a la vulgar idea de la salvación
y ajeno a los arrebatos del amor, puedo jurar,
que me muero sin ningún nombre atravesado en
[la garganta.

Décima cuarta derrota

para Wil

En septiembre cantaré, lienzo y gloria,
la piel que entre sus ramas abril
me negó.

En mangas de camisa
el clamor distante de estos descalabros,
será el barro que aniquile mis insomnios.
Partiré en dos nuestros naufragios:
Seré breve y mísero para la piedad
no cultivaré nostalgias
no esperaré a que bajen
por tu cintura los milagros
que jamás llegaron.
El hastío será la fiebre que consuma estos
[huesos.

El desfile de mis difuntos anuncia
el nacimiento de la madrugada
y yo, lienzo y gloria,
Nada tengo que cantar.

ÍNDICE

Las profanaciones	11
Primera profanación	15
Segunda profanación	17
Tercera profanación	18
Cuarta profanación	19
Quinta profanación	20
Sexta profanación	22
Séptima profanación	23
Octava profanación	24
Novena profanación	25

Décima profanación	26
Décima primera profanación	27
Décima segunda profanación	28
Las derrotas	31
Primera derrota	35
Segunda derrota	37
Tercera derrota	38
Cuarta derrota	39
Quinta derrota	40
Sexta derrota	42
Séptima derrota	44

Octava	
derrota	46
Novena	
derrota	48
Décima	
derrota	50
Décima primera	
derrota	52
Décima segunda	
derrota	54
Décimatercera	
derrota	56
Décima cuarta	
derrota	58

Este libro de la colección
Poesía venezolana
se terminó de imprimir en la
Fundación Imprenta Ministerio de la Cultura,
en Caracas durante el mes de enero de 2008.
La edición consta de 3.000 ejemplares.

